L A I N T U I C I Ó N

1. COMO SE SUELE EXPERIMENTAR LA INTUICION

Hay diferentes maneras de experimentar y de expresar la intuición. He aquí algunos:

Es como *captar cierta* ***simpatía o antipatía****, cierta* ***confianza o desconfianza*** *que nace dentro de uno sin que haya pasado por un proceso racional.* O bien, *captar* ***cierta "energía" del otro*** (el 'momento' o estado psicológico por el que pasa esa persona). Algunos captan la **presencia del mal** en forma muy específica: la presencia de malos espíritus, o mal en relación con cierta persona, o cierta área de la vida de alguien...

Algunos la experimentan **al despertar en la mañana:** ***uno siente que "hay algo",*** con referencia a la propia familia, o en relación con otras personas (pero viene *"de frente",* sin haberse propuesto pensar en ellas ni tener otra razón para estar recordándoles). O bien, **en cualquier momento**, por ejemplo cuando uno está caminando tranquilo, *la convicción de que "**hay algo**" viene de frente a uno, como un "¡alerta!".* Luego uno se pregunta: *"¿Qué es?"* hasta que viene algo, o muchas veces, averiguando, descubre que efectivamente "hubo algo": algún problema, tragedia, necesidad, etc.[1]

Otros la sienten **al mirar a alguien en los ojos**: captan si esa persona está bien o mal, si lleva una carga de amargura o de heridas...

O bien, **mientras uno está hablando con alguien, orando por él o escuchándole**, "***viene*** " ***algo*** a la mente para decir, preguntar o sugerir, sin que sea el resultado de un raciocinio (conclusión lógica), y uno siente que podría ser lo que necesita escuchar o hacer, y resulta muy acertado. Otros perciben una ***imagen*** interiormente (como un vaso roto, una parte del cuerpo, o un paisaje por ejemplo) que viene en un "flash", y que da una pista para entender la situación de la persona con quien se está tratando. O en otros casos, uno **"ve"** lo que será la situación futura de esta persona (por ejemplo, que a pesar de la depresión o muchos problemas graves que enfrenta la persona, uno ve a esta persona viviendo en paz y holgadamente en cierto momento futuro, y puede hablarle desde esta convicción de que "*sí* saldrá de estos apuros"...)

A veces (pero no siempre) hay ***sensaciones físicas asociadas con la intuición:***

angustia, **palpitación del corazón**, preocupación sentido en el pecho (que, cuando callada o reprimida, se hace sentir con más vehemencia / insistencia, de forma más apremiante);

lágrimas espontáneas (sin explicación evidente) cuando una persona se le acerca , sea que entiende de lo que se trata, sea que no (sólo siente que "algo le va a pasar")

sensación corporal de rechazo fuerte, o bien de sintonía / bienestar en presencia de otra persona (cf. Catalina de Siena que sentía asco en la presencia de alguien en pecado mortal)

dolor o calor en cierta parte de su cuerpo: una **sintonía física** con otras personas que sufren/han sufrido en ese miembro (sin que la persona que lo sienta sepa de la historia o condición de los otros), sobre todo en relación con la sanación de dichos males, o arrepentimiento / liberación de ciertos pecados relacionados con esos miembros del cuerpo.

se experimentan estos fenómenos sobre todo **cuando uno está en armonía** interiormente, y cuando se está bien en la oración /con el Señor.

---

[1] En japonés, chokkan, o intuición es una palabra importante en el vocabulario nipona. Se compone de dos ideografías: "choku", que significa inmediato o directo, y "kan", que significa sentimientos: algo que llega directo a los sentimientos…

2. LA INTUICION Y LA RAZON

La intuición no es una idea o pensamiento, ni menos una proyección o deducción lógica; sino un afecto, sentimiento, reacción visceral, un "captar" o sentir o "saber" algo que no se puede explicar..

La intuición, por ser una percepción no racional, no se alcanza por medio de la razón; más bien, demasiado razonamiento puede suprimir, opacar o descalificar los aportes de la intuición. **La razón**, aun cuando sigue su propio proceso (de carácter racional, lógico, ordenado) con su apariencia de inexorable obligación (interpretación definitiva e irrefutable de las cosas), ***puede ser equivocada, torcida o desviada*** dentro del individuo por ciertos sentimientos o afectos fuertes (por ejemplo el miedo, el rencor, la vergüenza, la atracción sexual) --de manera que ya no juzga rectamente, a pesar de *creer* seguir "teniendo la razón". Esto es el fenómeno bien conocido de "justificar" lo que uno quiere (o sea, encontrar "razones" para hacer lo que uno ya está decidido hacer o conseguir).

La intuición, frente a este proceso racional, es una **voz**, una **visión** o ***convicción alternativa,*** que nos pone en contacto con la realidad profunda/espiritual de una situación de forma más inmediata y a veces más verídica que la razón, la cual sigue manteniendo que "tiene la razón", ¡*aunque se equivoca* ! ... "El corazón tiene razones que la razón desconoce..." (Saint Exupéry).

Cuando la razón es liberada de la influencia de estos sentimientos/afectos fuertes que la tuercen, **las dos cosas (razón e intuición) pueden recuperar su sintonía**, si bien se mantienen en planos distintos con distintos modos de obrar. Aunque proceden de forma bastante diferente la una de la otra, la razón y la intuición no son *opuestas* ni *contrarias.* Más bien, pueden y deben coexistir y complementarse en la vida cristiana del individuo y en la dinámica de un equipo pastoral o formativo, en el crecimiento de una comunidad cristiana..

Vemos ahora dos definiciones de intuición que nos aportan los diccionarios de filosofía; nos ayudarán a esclarecer el concepto y sus diversos sentidos según los autores:

Intuición (lat. *Intuitio*, de *intueri*, mirar con atención)

1) Originalmente, observación, examen; después, visión intelectiva por inspiración, no por experiencia o reflexión, sino de una manera mística, con una inmediata percepción de lo esencial de una realidad, análogamente al conocimiento adquirido por revelación, en un descubrimiento, que se experimenta como sentimiento, de la verdad profunda, que no necesita demostración ni es demostrable. En otro sentido, se llama intuición un conocimiento resultante de la experiencia adquirida que se obtiene rápidamente sin que sean conscientes las etapas intermedias del razonamiento, como ocurre, por ej., en muchos casos de diagnóstico por un médico experimentado. O también comprensión inmediata de una cosa, de un estado o situación; conocimiento de las relaciones, las causas y los efectos de un acontecer, de una acción, de un contenido.

2) Según C.G. Jung, función psíquica capital, distinta de la función de sensación, pero irracional como esta última. Conoce el mundo exterior por percepción inconsciente y es la función propia del sueño.

F. Dorsch, (ed.) Diccionario de psicología. Herder, Barcelona, [5]1985. 419.

Intuición

Un modo de operación de la inteligencia y su producto. Como modo de operación, la intuición denota una forma de conocimiento caracterizada por su naturaleza directa y súbita. Se basa en la organización externa espontánea, en una percepción, o en una idea o imagen. La intuición, como "simpatía" con el objeto (H. Bergson), puede valer para el conocimiento no conceptual, aunque también puede ser una comprensión analítica rápida de un sistema de referencia cuyo análisis actual requeriría un largo desarrollo discursivo (E. Brunswik). La intuición está relacionada con un fenómeno externamente (empírico) o internamente (metafísico) perceptible. En todos los casos la naturaleza existencial del objeto es aprehendida por la mente. M.J. Borel.

Arnold–Eysenck–Meili, (eds.) Diccionario de Psicología. Rioduero, Madrid, 1979. II,240.

3. COMO TRABAJAR LA INTUICION PARA ACLARARLA

Normalmente ***la cercanía*** (la convivencia, el trato diario, el mirar a uno en los ojos, el fijarse en sus gestos, palabras, etc: en una palabra, la atención y el amor) ***ayuda y propicia el esclarecimiento de la intuición.*** La intuición es ***una percepción*** a veces ***inicialmente amorfa*** (no clara), ***pero que se puede precisar o aclarar,*** mirando con cuidado los detalles de las personas...[2]

En algunos casos (especialmente en la intuición clarividente), puede ser necesario ***actuar*** sobre el primer dato de la intuición (atreverse, dar un paso en fe, iniciar la acción sugerida), **para poder recibir con más claridad el resto de la intuición** y lograr entender bien la cosa..

Otra manera de aclararla es **preguntar a la persona involucrada** si dicha palabra o imagen le quiere decir algo, le recuerda de algo; si dice que no, habrá que dejar la cosa en paz y no perseguirla, pero si dice que sí, abre una pista de búsqueda...

4. LA INTUICION EN RELACION CON DIOS

La intuición se puede experimentar como un sentimiento "bueno" o "malo", sin explicación ni razón evidente, pero en los dos casos, ***nos une con Dios*** y nos arroja a sus pies: "alegría que "lleva su marca", o tristeza "que nos hace fiarnos de él". No es que algo "malo" que intuimos *viene* de Dios, sino uno lo percibe para luego actuar en contra del equivocado camino de acción, advertir al sujeto, o bien encomendarle a Dios...

Sería ***una especie de sentir, de percibir, de parte del alma misma*** (no de los sentidos corporales, --aunque a veces se experimenta en ellos-- ni del mundo material; sí puede tener que ver con el mundo interior de la memoria e inconsciente); por eso ***percibe cosas de verdadero importe espiritual, y hace que uno agradezca a Dios; es algo para nuestro bien*** -- sobre todo para el bien del prójimo.[3]

Sta Teresita de Lisieux habla de una especie de intuición que le daba a saber lo que quería Jesús de ella: "He observado con frecuencia que Jesús no quiere darme *provisiones*. Me sustenta a cada instante con un alimento enteramente nuevo, recién hecho; **lo encuentro en mí sin saber cómo ni de dónde viene… Creo, sencillamente, que es Jesús mismo**, escondido en el fondo de mi pobrecito corazón, el que me concede la gracia de obrar en mí, **dándome a entender lo que quiere que yo haga en el momento presente**."[4]

Se puede insistir con Dios para que revele "qué hay" **con alguna persona** acerca de quien uno siente "algo" sin saber qué... Esto es, insistir y pedir con mucha fe, y ***dar vueltas y vueltas al asunto*** (lo que uno ve y observa y siente acerca de tal persona), ***hasta que el Señor le ilumine a uno*** en la oración, o bien en el instante de estar tratando con esa persona. [Cf. el caso de María en Lc 2,19.51; Jn 2,3.5.]

Uno debe poner su don o capacidad de intuición *al servicio de Dios*. Ello exige una purificación del corazón; exige "entregar" el don al Señor en la oración. El don de la intuición puede despertar en uno mismo actitudes de superioridad o deseos de controlar/interferir en la libertad del otro, o bien provocar en otros actitudes de envidia, resentimiento hacia uno por ser "espía", etc. Ni las unas ni las otras no son buenas, no son de Dios. Los dones de Dios bien utilizados deben producir frutos de misericordia, amor por la persona enferma, gozo porque da unos pasos... Sin amor, uno no puede ayudar al otro, aunque tenga *mucha* intuición.

---

[2] Hay también otro tipo de intuición, más llamativo/extraordinario, que podemos llamar ***clarividente***: cuando uno "sabe" algo de alguien con quien nunca o muy poco ha tratado --como cuando uno ya ha "visto" mentalmente a alguien o a algún lugar que recién conocerá después por 1ª vez. Pero en este tema vamos a tratar principalmente de la intuición *cotidiana* , que tiene que ver con sujetos conocidos por lo menos casualmente por la persona que tiene tal o cual intuición al respecto. (Otra forma de intuición, *más* segura y certera desde el principio, es obra del Espíritu de Dios en uno...)

[3] Sin embargo, una persona advirtió de su propia experiencia que la intuición como don igualmente puede ser **utilizada por alguien que no está en la gracia de Dios** (incluso en estado de pecado grave), pero entonces, --sin dejar de ser verdad-- **puede más bien causar daño** y no lograr el bien que pretende conseguir esa intuición. Es decir, puede ser tergiversado o puesto al "servicio de la corrupción" (Rom 8,21); por eso es necesario utilizarlo bajo la gracia, para que los frutos sean según Dios.

[4] Sta Teresita del Niño Jesús, Obras completas, Monte Carmelo, Burgos, 1980 p. 198 (énfasis es mío).

5. AVERIGUACIÓN Y CONFIRMACIÓN DE LA INTUICIÓN.

También **se puede *equivocar*** en lo que uno *cree* ser la intuición.

Uno puede ***confundir la proyección de uno mismo (sus impulsos ciegos***, sus opiniones o su experiencia personal***) con la intuición***, ...sea cuestión de *prejuicios* (positivos o negativos, individuales o generales), o simplemente *la suposición que "debe ser así"* (por ejemplo cuando uno generaliza su experiencia, y *cree* que "sabe" cómo siente la otra persona, o lo que debe hacer en tal o cual situación).

La intuición no es lo mismo que ser "malpensado". Ser "malpensado" es un raciocinio que proyecta los propios prejuicios, sesgos o debilidades sobre otra persona o personas. La intuición no es pensar mal ni imaginar algo malo de los demás, sino *sentir, percibir* algo malo (o bueno) en una situación o relación determinada.

Por eso ***es bueno*** tratar de liberar la mente de presupuestos, y ***dudar de la propia intuición****:* ¿es así, o no es? y luego ir viendo los signos. En general, es bueno (necesario) siempre ir controlando la intuición a partir de la verificación posterior, a ver si lo que intuimos es efectivamente la verdad o no. Si las otras personas *niegan* lo que creemos "saber" por intuición, *¡mucho cuidado!* Puede ser que uno quiere inconscientemente imponer su propia visión de los demás. En este caso uno necesita la humildad de reconocer y aceptar lo que dicen los demás de sí mismos.[5] Pero, ***si hay indicios claros que efectivamente lo que uno intuyó ha sido acertado,*** sin que uno lo haya "sabido" por otros signos exteriores, ***especialmente cuando esto ocurre repetidas veces, entonces uno puede ir --siempre provisionalmente, pero con cada vez más seguridad-- confiando en su intuición.*** También cuando otra persona (acerca de quien uno ha tenido intuiciones) revela alguna cosa que ha estado viviendo, y entonces uno ***"entiende por qué" sintió tal o cual cosa respecto a ella,*** esto *confirma* la experiencia intuitiva anterior.

Con paciencia (oración, vida eucarística, reconciliación y misericordia con el prójimo, obediencia a la voluntad de Dios), **el tiempo (la experiencia) nos adiestra en percibir y discernir el "mensaje" de la intuición**. Esto hay que decirlo a las personas que se afligen porque no entienden qué hacer con la intuición que captan, o no saben cómo ayudar (son principiantes en el manejo de la misma).

Sobre todo, es bueno buscar la voluntad de Dios en todo momento (Ef 5,15-17). Hay que tratar de conocer su voluntad no sólo en los momentos trascendentales, sino también en los más cotidianos y callados.[6] Un ejercicio práctico, frente a una actividad por venir, es orar y luego pensar, y después quedar 'quedo', y si viene "algo", discernir y proceder eligiendo lo 'bueno', lo que tiene 'buen olor' y hacerlo. Así la intuición es una invitación a *hacer algo* , un aviso de lo que va a pasar o algo que 'curar' (si te vino un recuerdo doloroso del pasado). Hay que seguirlos en muchos casos; si me siento invitado a hacer algo inofensivo lo hago; 'obedecer la primera intuición' suele ser un buen consejo; 'no lo racionalices o lo pienses mucho'; sino, te entra cobardía. Cuando ya es algo 'gordo' (que podría tener mayores consecuencias) hay que pensarlo más.

6. LA INTUICION EN LA FORMACIÓN PARA LA VIDA RELIGIOSA.

La intuición es una cualidad muy útil, y necesaria en la formación, para que ésta sea guiada no sólo según la razón y por criterios humanos, sino según la sabiduría superior de Dios: realmente se trata de integrar las dos cosas (razón e intuición) en una síntesis , algo así como lo que la teología llama la "recta razón" (razón humana elevada por la ayuda sobrenatural de la fe...). ¡***Habría que desearla, pedirla, buscarla y tratar de cultivarla***!

---

[5] Generalmente en estos casos es mejor "pecar" suprimiendo la intuición (es decir, no hacer caso a lo que uno siente) en vez de insistir con una persona que niega el hecho que uno *cree* saber por intuición. *Sólo* una historia de intuiciones certeras *probadas* da a uno el derecho de insistir sobre algún aspecto de la vida interior de otra persona cuando la persona interesada lo niega rotundamente.

[6] Por ejemplo, el Padre Hurtado de los Hogares de Cristo en Chile, siempre andaba preguntando a Dios "¿Estás contento, Señor?" Madre Teresa de Calcuta también se dejaba guiar por la intuición en muchas de sus fundaciones.

La intuición suele ir en la línea de los dones / capacidades innatas de la persona. Si es una persona con dotes de administrador - organizador, puede ser intuición de las instancias o estructuras de vida comunitaria que convendrían instituir. Si es contemplativa, puede ser para conocer las necesidades de las personas e interceder por ellas. Si es consejero, puede ser que le vienen cosas a la mente precisamente en el acto de aconsejar. Si es enfermera, puede ser para conocer los males corporales de las personas aún cuando éstas tratan de escondérselos, y así por el estilo...

Una ***queja característica de los que tienen este don*** -queja *tan* común que parece ser ***indicador*** de la presencia de este don- es que ***"preferirían no tenerlo".*** Esto, porque les carga con una responsabilidad no grata muchas veces, les impone inmiscuirse en las vidas de otras personas, enterarse de cosas que preferirían no saber, y verse adolorid@s por la *falta de acogida* de las personas a quienes tienen que advertir o prevenir, muchas veces en vano.[7]

Sin embargo, **no es necesario que *cada* persona que se dedique a la for-mación tenga desarrollado este don. Basta que en cada equipo haya alguien que tenga este don, y que los demás sepan valorar y hacer caso de las advertencias que dicho miembro puede hacerles,** aún cuando es "sólo una intuición", y no esperar que todo sea manifiesto para actuar -siempre buscando averiguar la validez de dichas intuiciones en diversas ocasiones y con confirmaciones posteriores-. De esta manera, podrán evitar mayores escándalos, decidir cosas con más acierto y previsión, seguir más audazmente las inspiraciones del Espíritu, y dirigir/pastorear mucho mejor el grupo de formand@s que les ha sido encargado.

Para los que van descubriendo cómo utilizar/acceder a este don, no hay que 'cargosear' al don, insistiendo en que te venga 'algo', estar detrás y detrás (porque el enemigo también te 'datea'). **La santidad de vida debe crecer, y junto a ella el don**; si crece el don pero la santidad de vida muy poco, tarde o temprano uno se verá envuelto en un lío. *Dones o carismas no significan necesariamente santidad de vida*; por eso son peligrosos; **más importante que intuir de otros es amarlos y servirlos** (lo cual exige abnegación; en cambio el don de intuir no suele exigir mucho...). Para las personas que ya han desarrollado en algo este don, hay quienes tienen el don en forma casi continua: les vienen en cualquier situación sueños, visiones... al tocar a una persona mientras oran por él o ella, durante una sesión de oración quieren pedir por algo específico. La experiencia les da la convicción y por ello se lanzan ("has abortado; pídele perdón"; "estás fornicando; deja a esa persona"); en esto son como los "brujos" (los verdaderos, no las estafadores). No deben olvidar de llevar a la gente a Dios (invitar a la persona a intensificar su vida sacramental, a convertirse, amar a su familia, etc.). Tampoco la certeza de la intuición debe hacer a uno descuidar la delicadeza de la misericordia para decir las cosas. En todo caso el don se suele ejercer en una combinación de estructura y de espontaneidad. Es bueno que los que tienen el don con fuerza pero poca experiencia busquen a personas más experimentadas en el ejercicio de la intuición para que les ayuden a interpretar sus visiones o sus sueños o lo que han sentido (dolores)....

En todo estas cosas es bueno recordar el mandamiento evangélico de no contar los demás sus buenas obras ("Que tu mano izquierda no sepa...")

Tomás Kraft OP

Estudiantado Dominicano

San Miguel, Lima

diciembre 2003

---

[7] Se complica cuando otras personas, ante las advertencias o consejos que les pueden dar las personas más intuitivas, les tachan de "brujos", "adivinos" o les miran con recelo o extrañeza. Deben saber en este caso (las personas con dones de intuición), que no es una cosa rara o extraña, sino una forma en que el ser humano puede captar la condición de otras personas a su alrededor, siempre para poder ayudarles. Con mayor razón cuando vemos las cosas desde la fe: sabemos que Dios puede iluminar a cualquiera, y de la forma que elige él, para bien de los demás.